



Tengo que trabajar

LECTURA BÍBLICA: 1 PEDRO 5:6-11

“echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” v.7

Nos acostamos y no logramos conciliar el sueño; nos levantamos llenos de ansiedad. Las obligaciones y presiones del trabajo nos acosan. La monotonía de las tareas rutinarias se entrelaza con la presión de emprender nuevos proyectos, generando un dilema persistente. ¿Cómo abordar este desafío?

Uno de los mayores límites que imponemos a nuestros propios sueños y metas es creer que lo más rápido es lo mejor. Todos afirmamos tener muy poco tiempo, somos esclavos de los "tengo que". Tenemos que cumplir plazos, confeccionar presentaciones brillantes, concluir trabajos operativos con fechas límite, efectuar llamadas, participar en reuniones, tomar decisiones, asimilar extensos materiales, reducir gastos, cumplir cuotas, afrontar responsabilidades diarias. Esta enumeración interminable se convierte en una carga abrumadora. Si bien las obligaciones son inevitables, abordémoslas con serenidad. Recordemos las palabras de Pedro, discípulo de Jesús: "Humíllense bajo la poderosa mano de Dios, echando toda su ansiedad sobre él, porque él cuida de ustedes".

La rutina laboral puede identificarse por signos como esfuerzos adicionales sin avances claros, una constante sensación de retraso, irritabilidad, aislamiento social, malestares físicos y culpabilidad por no trabajar constantemente. Para liberarnos de este ciclo, despojémonos del "tengo que" y recordemos las enseñanzas del Señor: "No os afanéis por el día de mañana".

Busquemos descanso en Dios, solicitando sabiduría y fortaleza espiritual. Así, podremos trabajar y crecer sin auto-destruirnos en el proceso.

Georgina Thompson de Johnson, Estados Unidos



Señor, ayúdanos a ocuparnos sin preocuparnos